

## **TAREA 4**

### **ANÁLISIS DE CASO**

Aquí tienes un pequeño caso ficticio. El objetivo es que puedas proponer un trabajo, utilizando al menos 3 competencias socioemocionales relevantes para abordar lo expuesto en el caso.

#### **Desarrollo del caso.**

En un jardín infantil comprometido con el desarrollo integral y armonioso de los niños, dos educadoras, María y Ana, han comenzado a tener diferencias significativas sobre cómo deben organizarse las actividades diarias en el aula. María, una profesional con más de diez años de experiencia en la enseñanza preescolar, siempre ha valorado un enfoque estructurado para las actividades diarias. Desde su perspectiva, mantener un orden y una rutina estable es esencial para proporcionar a los niños un entorno seguro y predecible, donde ellos puedan anticipar lo que va a suceder. María cree que esta predictibilidad no solo ayuda a los niños a desarrollar una sensación de seguridad, sino que también es clave para fomentar la disciplina y el aprendizaje sistemático de nuevas habilidades. Ella suele planificar el día meticulosamente, estableciendo tiempos específicos para cada actividad, como juegos, cuentos, y sesiones de aprendizaje dirigidas.

Por otro lado, Ana, una educadora más joven que se ha unido al equipo recientemente, propone un enfoque más flexible y adaptativo. Ana considera que el aprendizaje en la primera infancia debe ser guiado principalmente por los intereses y la curiosidad espontánea de los niños. Según su visión, permitir que las actividades fluyan de manera más orgánica, adaptándose al estado de ánimo y las necesidades del grupo en cada momento, es crucial para fomentar la creatividad y el descubrimiento personal. Ella cree firmemente que este enfoque flexible ayuda a los niños a desarrollar una mayor autonomía, a tomar decisiones por sí mismos, y a explorar el entorno a su propio ritmo. En su opinión, la rigidez de un horario estricto podría sofocar la curiosidad natural de los niños y limitar su capacidad de experimentar el mundo de manera plena y libre.

El desacuerdo entre María y Ana no tardó en generar fricciones en su relación laboral. María percibe que la propuesta de Ana de introducir una mayor flexibilidad en las actividades podría llevar a un desorden en el aula, donde los niños no sabrían qué esperar y, en consecuencia, podrían sentirse inseguros y desorientados. Ella teme que este enfoque menos estructurado pueda resultar en una falta de disciplina y una disminución en la capacidad de los niños para concentrarse en tareas específicas. Ana, por su parte, considera que el enfoque rígido de María podría estar imponiendo límites innecesarios a la creatividad de los niños y restringiendo su capacidad para aprender a través del juego libre y la exploración. Ella observa que algunos niños parecen estar

más animados y comprometidos cuando se les permite participar en actividades menos estructuradas y más libres, y teme que una rutina demasiado estricta pueda apagar ese entusiasmo.

Ambas educadoras están firmemente convencidas de los méritos de sus enfoques, lo que ha llevado a una escalada en la tensión entre ellas. Aunque ambas buscan lo mejor para los niños, sus diferentes perspectivas sobre lo que constituye el "mejor" entorno educativo han creado una división que es cada vez más palpable en su dinámica de trabajo. La falta de una discusión abierta y constructiva ha exacerbado el conflicto, lo que ha comenzado a afectar no solo su relación profesional, sino también el ambiente general en el jardín infantil.